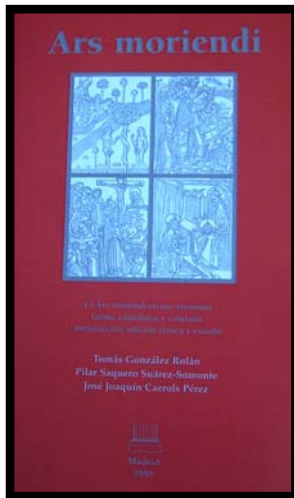


Tomás González Rolán, Pilar Saquero Suárez-Monte, & José Joaquín Caerols Pérez. *Ars moriendi. El Ars moriendi en sus versiones latina, castellana y catalana: introducción, edición crítica y estudio*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2008. 196 pp. (incluye 22 ilustraciones).

Reviewed by Luis Fernández Gallardo  
Universidad Nacional de Educación a Distancia



La erudición que en régimen de gananciales practican los profesores González Rolán y Saquero Suárez-Somonte ha dado muy fecundos frutos en el estudio de la tradición clásica en España, con monografías y ediciones ejemplares de autores como Alonso de Cartagena, Alonso de Madrigal o Rodrigo Sánchez de Arévalo, por citar sólo tres de los más eminentes autores del Cuatrocientos castellano. Con este libro, del que es también coautor José Joaquín Caerols Pérez, el radio de investigación se extiende a la propia tradición latina del Medievo y su presencia en España. Se trata de la edición de las versiones castellana y catalana de la muy difundida *Ars moriendi*, junto con la del original latino y la del opúsculo *De scientia mortis* de Gerson y su traducción castellana. Les precede, como es habitual en los trabajos de

González Rolán y Saquero Suárez-Somonte, un amplio estudio introductorio, que constituye una cumplida monografía sobre las cuestiones filológicas, históricas y literarias que suscitan los textos editados.

En primer lugar, se aborda el contexto histórico e ideológico de las obras editadas, esto es, las concepciones de la muerte, de las que se ofrece un rápido recorrido desde la Antigüedad clásica, destacándose el cambio que se produce en el siglo VI a. de C., en que se introducen las nociones de felicidad para los virtuosos y de castigo para los malvados. En una primera etapa del Cristianismo, hasta el siglo XIII, cabe distinguir dos vidas, terrenal y eterna, y sus correspondientes muertes, la que es común a todo el género humano, debida al pecado original, y la eterna, reservada para los condenados a las penas perpetuas. Desde fines del siglo XII se produce un cambio fundamental: la introducción de un juicio particular para todo ser humano, en el mismo momento del óbito, antes del Juicio Final, universal y colectivo. Se transforma asimismo la estructura del Más Allá, con la aparición de un nuevo receptáculo para las almas, el Purgatorio. Así, hay tres vidas (la terrenal, la de la Gloria para el alma separada del cuerpo y la eterna, reunidos ambos tras al Resurrección) y, por tanto, tres muertes (la física, la del alma y la eterna del alma y el cuerpo). A fines del siglo XIV cambia también la actitud hacia la muerte: aparece en todo su horror, como consecuencia de la terrible experiencia de la Peste Negra (1347-51). Se cargaba el acento en la muerte física, obsesión que tiene su manifestación literaria en las Danzas de la Muerte. Para

evitar la reacción de apego desesperado a la vida, la Iglesia dirigirá su enseñanza para prevenir ante la muerte del alma por medio de las *Artes moriendi*.

Durante el Concilio de Constanza (1414-18) Jean Gerson compuso un opúsculo en francés, *La science de bien mourir*, luego traducido al latín, *De scientia mortis*, que es el arquetipo de las dos redacciones latinas del *Ars moriendi*. Gerson exhorta al moribundo a que se concentre en su salud espiritual, distanciándose de bienes terrenales, de familiares y amigos. La extraordinaria difusión de esta obra se debió a la activa participación de las órdenes mendicantes.

Tras un detenido análisis de la bibliografía (filológica, iconográfica e histórica) de las *Artes moriendi* y las cuestiones históricas que suscitan, se aborda el estudio de los textos. Se demuestra la prioridad de QS (versión breve o *Ars moriendi*) respecto a CP (versión larga o *Tractatus artis bene moriendi*) sobre la base de un ceñido análisis comparativo de doce pasajes de contenido similar, que revelan la mayor fidelidad de QS a las fuentes. CP sería, por tanto, una reelaboración de QS. Se sugiere que ambas versiones son obra de un mismo autor, fraile mendicante, que las compondría en momentos sucesivos y con distintas finalidades. QS se dirigiría a los fieles en general; el texto se acompañó de imágenes que lo harían inteligible a analfabetos. CP, por el contrario, más cercano a la obra de Gerson, se destinaría a eclesiásticos. Ambas versiones fueron traducidas a las principales lenguas vernáculas: QS al alemán, holandés, francés, castellano y catalán; CP, además de dichas lenguas, al inglés y al italiano.

Al tener lugar el Juicio individual en el momento mismo de la muerte, las *Artes moriendi* la privilegiaban como factor determinante de la salvación, llegando incluso a preterir la trayectoria vital que predede al óbito. Frente a esta concepción se alzó la crítica de los humanistas en los siglos XV y XVI, que insistieron, asimismo, en el *ars vivendi*. Dicho planteamiento crítico se ilustra en España con el testimonio de Pero Díaz de Toledo.

Sobre la función de las imágenes, se apunta que no se limitan a ilustrar el texto, sino que al imitar el esquema de la *disputatio*, reproducen la alternancia expositiva del ángel y el demonio. El *Ars moriendi* se vincula con la literatura ascética y pastoral del Medievo. Se señala como antecedente la biografía del abad Odilón de Cluny († 1049) compuesta por Iotsald de Saint-Claude. Se indican las fuentes principales: Gerson (*De scientia mortis*), Aristóteles (*Éticas* y el apócrifo *Secretum Secretorum*), la Biblia y los Santos Padres.

En cuanto a las relaciones entre las versiones españolas, se sostiene que la catalana deriva de la castellana a partir del cotejo de ambas (un error de aquella ausente en ésta), pero se admite que el traductor catalán tuviese delante el texto latino. El análisis de ambas traducciones revela un “conocimiento bastante exacto y ajustado, casi siempre literal, del modelo latino” (56). Se constatan en ocasiones amplificaciones del original. Se observa como rasgo más destacado de estilo el ritmo binario o pleonástico (excepcionalmente ternario): traducción de vocablo latino mediante dos, cultismo y término vulgar o ambos vulgares.

Al considerar la difusión del *Ars moriendi* en España se trata la cuestión de si influyó en el mayor poema funerario del Medievo hispano, las *Coplas* de Jorge Manrique. Se rechaza tal posibilidad dada la ausencia en el inmortal poema de las visiones extrasensoriales del moribundo, la presencia de familia y criados, y la plegaria dirigida a Cristo en vez de a la Virgen. Si el análisis es correcto, lo que resulta tal vez discutible es atribuir tal desviación a una concepción de la muerte “más moderna, más humana”, “más enraizada en el Humanismo” (61), cuando habría que plantearse si la presencia de familiares y criados no es sino expresión de la pervivencia de la estructuras familiares propias de la nobleza, por un lado, y de la mayor complejidad de la organización de la casa y estado señorial, que se observa en el siglo XV, por otro, antes que atisbos renacientes. El historiador, atento a la recepción de la obra, echa en falta en el detallado estudio introductorio la cuestión del calado social del *Ars moriendi* en España. Dadas la ausencia de testimonios manuscritos y la escasez de impresos de ambas traducciones, cabe suponer una difusión relativamente limitada, ¿debido tal vez a un bajo nivel de alfabetización? Como nota anedótica al respecto, recuérdese que Manuel Machado tituló uno de sus primeros libros precisamente *Ars moriendi* (Madrid 1921), elocuente expresión del decadentismo propio de la estética modernista.

Una de las facetas más valiosas de este libro es la reproducción de las xilografías que acompañaban el *Ars moriendi* y sus derivados vernáculos, que son cumplidamente analizadas. Para QS se utiliza el ejemplar de la Biblioteca Colombina; para la versión castellana, el único conservado. Se destaca la ausencia de las filacterias que figuran en las versiones latinas y el carácter más tosco de los grabados vernáculos. Ahora bien se apunta que la plena interpretación de éstos se obtiene teniendo en cuenta los comentarios sobre los grabados de los manuscritos de QS y las filacterias de los impresos latinos, lo que se demuestra con los grabados 7 y 10 de la presente edición. A continuación se hace un detenido análisis iconográfico de los grabados de QS (ms. de la Biblioteca Colombina) y de la versión castellana (incunable escurialense).

Se edita el texto latino, para el que se toma como base el incunable de la Colombina, respetando sus hábitos gráficos; se corrige, a su vez, con los testimonios impresos (P) y manuscritos (A, B, R, H y U). Se observa igual fidelidad a la grafía de los dos únicos representantes textuales de las versiones vernáculos, que se puntúan y acentúan conforme a la norma actual. Se utiliza para la traducción castellana el único testimonio textual conservado, el ejemplar del impreso depositado en la Biblioteca de El Escorial (Zaragoza, Pablo Hurus – Juan Planck, entre 1479-83); para la catalana, el asimismo único ejemplar conservado del impreso que obra en la Biblioteca de Catalunya (Zaragoza, Pablo Hurus, ca. 1493). Las dos versiones españolas aparecen a doble columna, lo que facilita su comparación. Además de la puntual anotación de variantes, se hace la correspondiente de las fuentes del texto latino, cuyo exhaustivo registro revela gráficamente el tejido intertextual del *Ars moriendi*. Se reproduce en apéndice el arquetipo de este género, *De scientia mortis* de Gerson, según la edición antuerpiense de 1706, junto con la versión castellana (Zaragoza, 1529); ambas obras

se presentan a doble columna para facilitar su cotejo (159-66). Tras el apéndice se incluyen los índices: en primer lugar, los términos latinos traducidos; a continuación, los nombres propios; luego, los términos latinos no traducidos; finalmente, los vocablos latinos que se mantiene tal cual en las versiones vernáculas. Constituyen una utilísima herramienta para el estudio de la traducción desde un punto de vista léxico y asimismo del cultismo en la lengua castellana del Cuatrocientos. Aunque presentes en el índice onomástico, habría sido igualmente útil una detallada relación de las fuentes.

Estamos, pues, ante una serie de textos, editados con el rigor filológico habitual en los autores, que en sí constituyen un importante capítulo de la historia cultural y literaria. Es de destacar especialmente el que con la reproducción de los grabados se restituye el contexto de la recepción de este linaje de obras, en que texto e imagen aparecen inextricablemente unidos.